

1795

Real Colegio
de San Carlos

Observación sobre un paciente tra-
icionado por una fractura del dedo pulgar
y curado con el uso de opio leída por el Dr.
go Rodríguez y censurada por el Dr. José Ribes
9. y 16. de Abril de 1795.

6^{ta} observación

87-L-A- n° 3

-228 y 229 -

1851

1850 Jan
1850 Feb

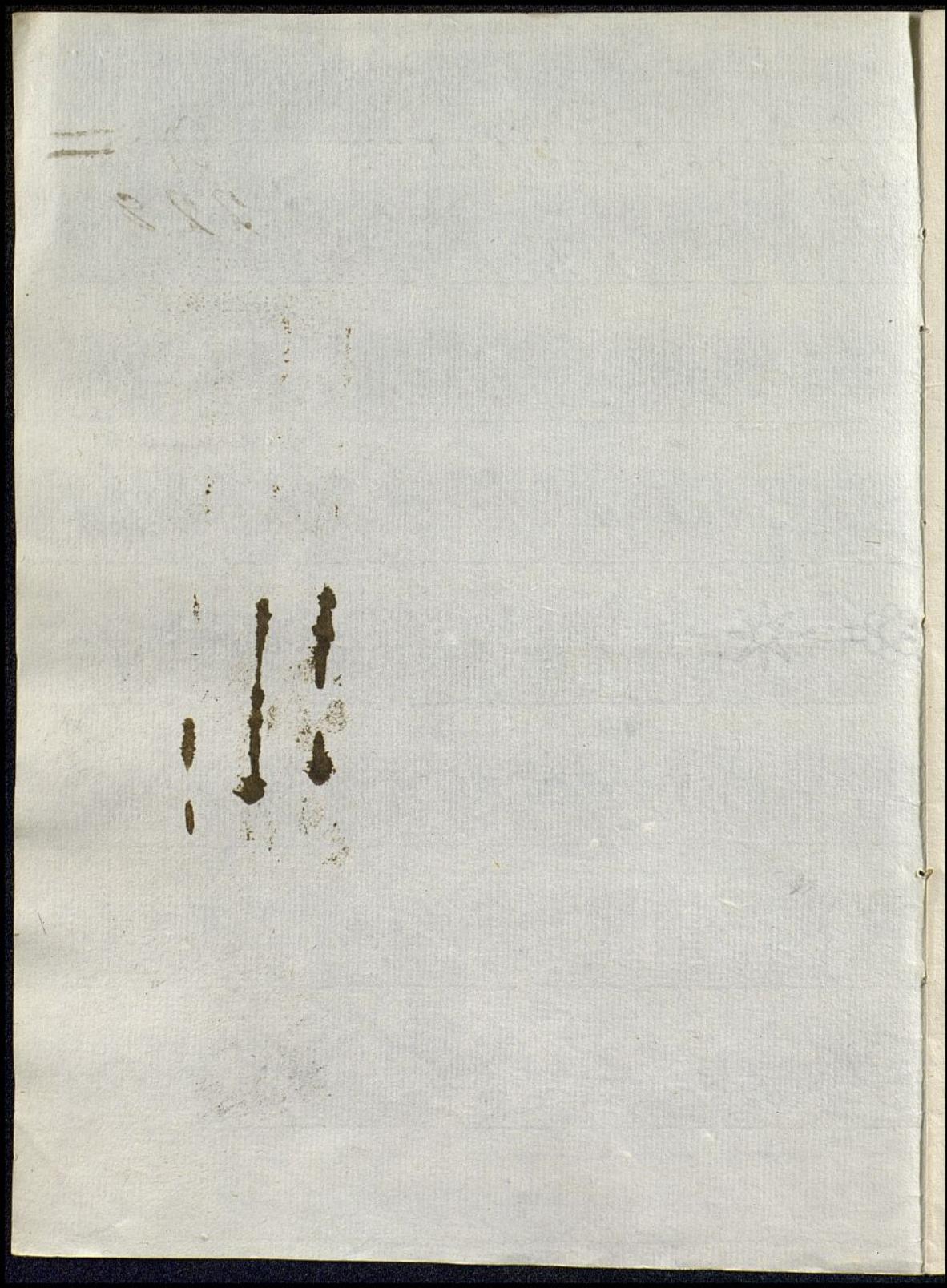
in search of wild turkeys
finding all the country covered
with snow except one or two patches of
open ground where we shot a few
turkeys and collected a good number of

Leida el dia 9 de Abril de 1795.

No 57

87 - L. A = n° 3

228



Manuel Nimerer Cochero de la 2^a Casa, de
años de edad

cays de una
mula en 13 de Enero de 1792 y se le quebro
el primer falange del dedo pulgar de la
mano izquierda, sin que al tacto se pu-
diese distinguir fractura. El sitio de la fractura
sin embargo de sentirse ~~la crepitacion~~
de las piezas. Sufrio dolores vivissimos en la
parte, inflamacion, y por ultimo supuración,
a la qual se le dio salida con el bisturi
sin alivio de los dolores, fragmentos que pade-
cia. La parte aumentó de volumen, se
puso de mal aspecto, y la ulcera adqui-
rió un carácter putrido, no obstante

la quina que se le administró, y teníamos auxiliados médicos y quirúrgicos que parecieron oportunos. El mal tomó cuerpo en términos que a los 20, ó 24 días empesó a experimentar el Enfermo algunas tiranteces espasmódicas más ó menos duraderas, ya en el brazo del lado enfermo, ya en el cuello, y otras veces en diversas partes del cuerpo.

Para calmar estos espasmos se usaron ondas bien cargadas de Xarabe de meconio, cuyos efectos fueron unos alivios暂ignor; no se experimentaron mejores efectos con 20 gotas de laudano líquido p. la mañana e igual cantidad por la tarde. Viendo el Profesor encargado en la subsistencia de este Enfermo, ^{el pecho fruto,} aumentó las dosis del laudano hasta 30 y 40 gotas a mañana y noche, permaneciendo quince días con las 40 gotas diarias; pero advirtiendo que el enfermo iba de mal en peor, que la putrefacción era putridísima, que

emperaban a manifestarse indicios
de venenos depositados en la superficie de la
mano, que emperaba a convulsos la man-
dibula inferior constituyendo un verdadero
trismus y que el dolor pungitivo continuaba
en mortificas al paciente, pingo que alguna
artilla se hures que no se habia podido descubrir
causaba en la parte una irritacion que progra-
mada al sistema nervioso amenazaba un seto-
nos, y que el unico medio de calmar tanto cumu-
lo de accidentes llevia la amputacion del dedo
pulgar por su articulacion con el carpo.
Ejecutose esta operacion el 12 del siguiente
mes de Febrero, y aunq^e en la laga que resulto
se establecio una competente y abundante fu-
rmatacion capaz de haber calmado con el deca-
hogo de la parte la irritacion nerviosa, sin
embargo no se verifico esta calma tan deseada
aunq^e se continuaba el uso del laudano.
En este estado me hablo el Profesor del caro
presente, contandome por menor todo lo oce-
nido, y en consecuencia le di mi dictamen que

lo reduxo al uso de dosis grande. En efecto se administró en cantidad de dos granos y medio dos veces al dia, pero viendo el Profesor que el trismus se hacia mas fuerte y que por ultimo no permitía la menor separación de las mandíbulas aumentó las dosis del opio hasta cuatro granos, luego hasta cinco, después hasta seis, siete y ocho y solo quando llegó a esta cantidad fue cuando se advirtió que el trismus empeoró a ceder. Continuó con esta dosis cuatro días consecutivos en cuyo tiempo habiendo notado el Profesor una conocida mejoría fue bajando las dosis de dos en dos granos, hasta dejarle en el uso de dos por toma, con lo qual fueron disminuyendo las convulsiones, y al fin cesaron de todo el dia 17 de la angustia^a, habiéndose administrado en este tiempo 235 granos y medio de opio, sin que con las mas altas dosis se hubiere advertido

en el Enfermo niños tygros no soporta
alguna, pues si lograba algun descanso era
el sueño ligero y nada profundo. Ultimamente
la ulcera siguió bien hasta que se con-
gió la perfecta cicatriz en trece tiempos.

En el caso que acabo de exponer se
manifiesta claramente que las incisiones
tan recomendadas para evitar y curar
la convulsión, son muchas veces inutiles; aun
cuando se practiquen con prodigalidad;
los Partidarios de las incisiones responden
que quando se han practicado sin eco-
nomia y no resulta el efecto deseado, no
ha llegado a cortarse el nervio en que
reside el primer punto de irritación;
pero estas y otras observaciones de miem-
bros amputados en caos de convulsión;

permaneciendo ésta hasta la muerte,
demuestran con evidencia que la incisión
es no pocas veces un recurso doloroso y este-
ñil aun quando se consiga el corte del
nervio. Por tanto es de la mayor im-
portancia emprender la curación con
los antíparasmodicos, entre los cuales
tiene el primer lugar el opio.

El miedo que se ha tenido y tiene
todavía a este remedio ha hecho pere-
cer a muchos por las limitaciones
en que se ha dado, quedando los
profesores muy satisfechos de haber
apurado todos los recursos a la vez.
Lo mismo hubiera sucedido con este
enfermo si se hubiese seguido el di-

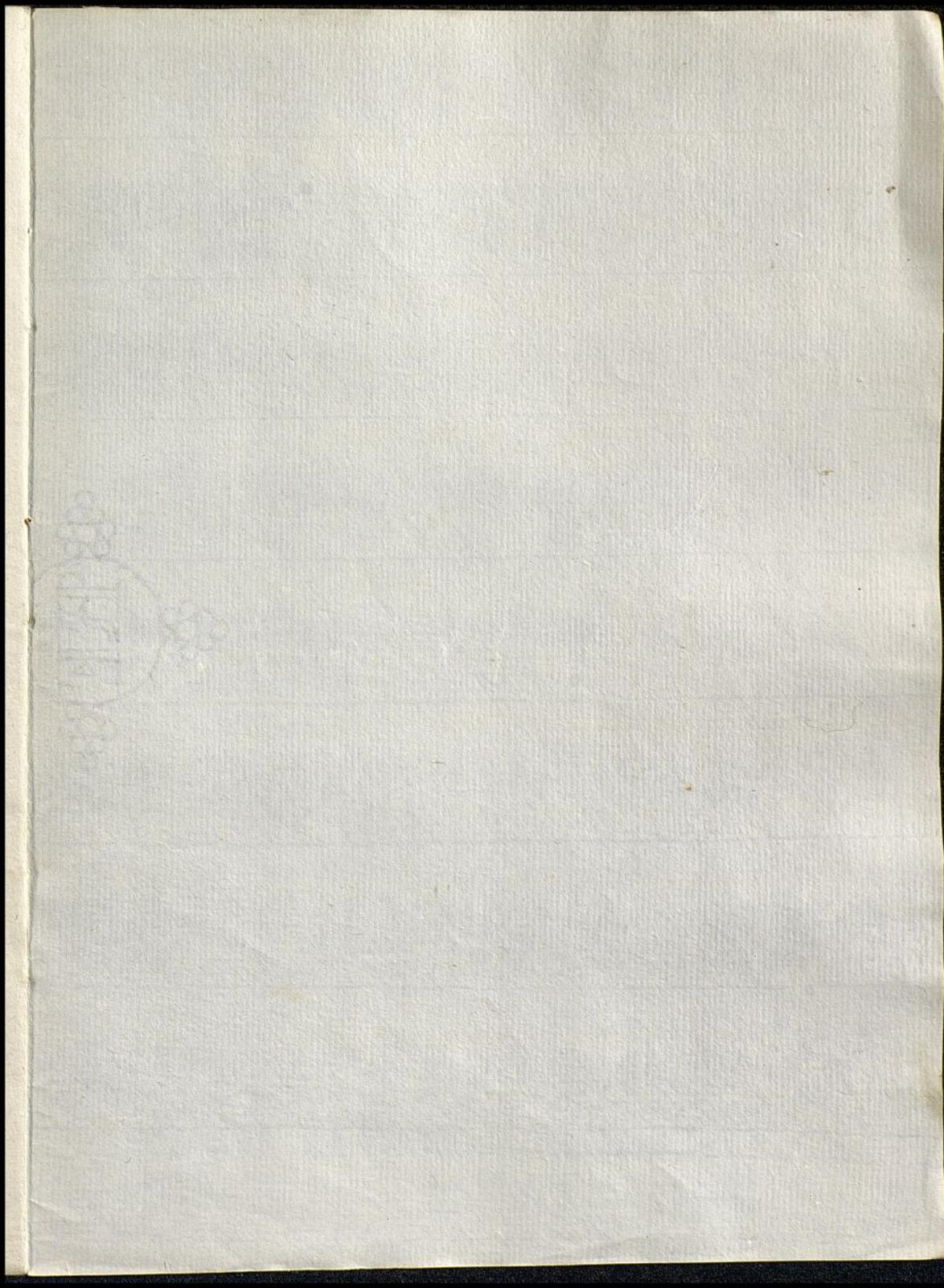
tamen a cierto Profesor de credito,
pero ~~afortunadax~~^{te} aquien le parecia
mucho don; lo got. de laudano; pero afor-
tunadament^{te} habiendo adoptado el ^{fr} facultar
tivo encargado en la ausencia del Paci-
ente la graduacion del gr^o hasta la
2017 citada y aun mucho mayor si
el caso lo hubiere requerido, logró ver
recuperada la salud de su enfermo, sin
que el remedio hubiere causado el rigor
que tanto se teme, bien que ese rigor no
el facil se verifica en casos de convulsion
segun lo que yo he visto y aseguran va-
rios Practicos de primera nota.

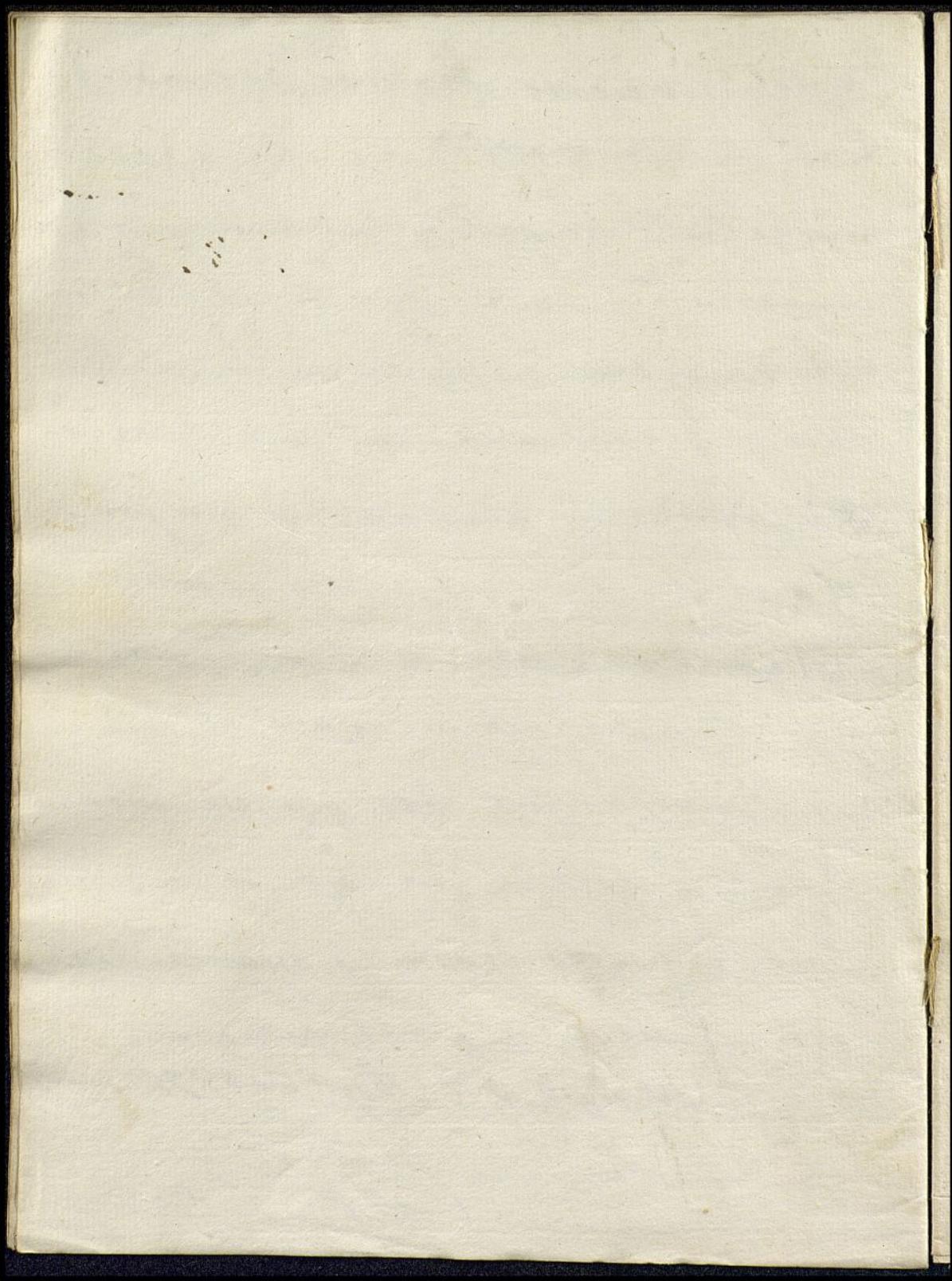
Madrid 9 de Abril de 1778

Diego Rodriguez
Ottino

and good as myself, and the number
of men a large proportion of them
of great value in their respective
professions. But they, though I have
seen them, are not so numerous and
so well known as to warrant a short
description of them. I will however
mention a few of the principal
and most distinguished among
them, and those who are
most likely to interest you. In
the first place, there is Dr. John
Brown, a man of great
energy and a decided
and strong character. He
is a man of great
intelligence and
knowledge, and is
well known throughout
the country for his
sound judgment and
sound advice. He
is a man of great
energy and a decided
and strong character. He
is a man of great
intelligence and
knowledge, and is
well known throughout
the country for his
sound judgment and
sound advice. He

is a man of great
energy and a decided
and strong character. He

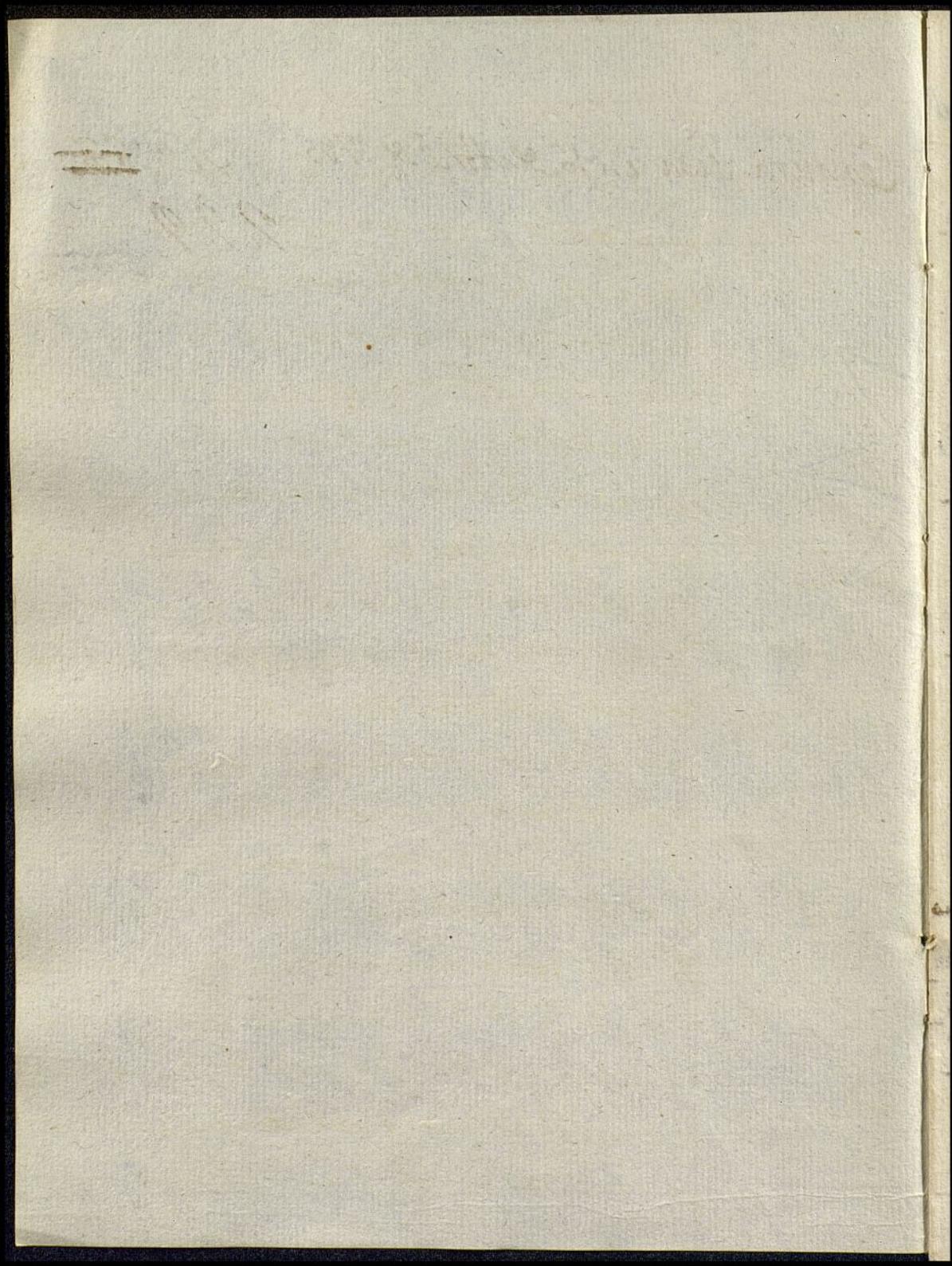




Censura leída en 16 de Abril de 1795.

Nº ~~58~~

87-L-A = n° 3 229



El Jueves pasado leyó D^r. Diego Rodríguez
una obserwⁿ. cuyo extracto es como sigue.
Manuel Ximénez cochero de la R^a. ca-
sa cayó de una mula en 13 de Enero de
1792 y se le quebró el primer falange del
dedo pulgar, sin que se pudiere percibir pa-
tientemente el sitio de la fractura. Sufrió
dolores vivissimos en la parte que supuso,
y salió el pus por una abertura hecha con
listones, sin alivio de los dolores punzen-
tes que padecía. La parte aumentó de
volumen, se puso de mal aspecto y la ul-
cera adquirió un carácter putrido no
obstante la quina y demás remedios to-
picos e internos que se administraron.
El mal tomó aumento en términos que
a los 20 ó 25 días empeoró el enfermo
a experimentar algunas tiranías es-
pasmodicas mas o menos duraderas
ya en el brazo del lado enfermo, ya en

el cuello, y otras veces en diversas partes del
cuerpo. Para calmar estos espasmos se
usaron orchatas bien cargadas del pa-
rabe de meconio con alivios pasajeros:
no se experimentaron mejores efectos
con 20 gotas del laudano liquido por
la mañana y otras tantas por la tarde,
por espacio de 3 dias tomó mañana y tan-
de 20 gotas, y con todo el mal fue de tal
manera aumentando que á causa de
la supuración putrida se hicieron depo-
sitos en la superficie de la mano. Esto y
el ver que se manifestó un verdadero
taisnus, hizo creer al facultativo que
había alguna astilla de hueso que no se
había podido descubrir, y que el único mo-
do de curar el taisnus, y prevenir el tetá-
nos que amenazaba era la amputaci-
ón del dedo, que ejecutó el dia 12 del si-
guiente mes de Febrero. Por este medio
se estableció una abundante supuración

que parecia debia ser seguida de calma
en los sismomas, pero no se verifico, y en
este estado fue constituido el Observador
cuyo dictamen fue dar el opio sin eco-
nomia: en efecto, se administraron dos
granos y medio dos veces al dia sin cal-
mar el distensus; luego tomo hasta quatro
granos (seria tambien dos veces al dia)
despues 5, 6, 7, 8, y solo quando llego a tomar
esta cantidad se experimento el alivio de-
seado. Continuo con esta dosis quatro dias
consecutivos, en cuyo tiempo habiendo ex-
perimentado el Profesor una conocida
mejoria, fue baxando la dosis de dos
en dos granos, hasta dejarle en el uso de
los por toma, con lo que ceso enteram.^{te}
el mal, y esto fue el dia 17 de la ampu-
tacion, habiendo tomado 235 granos
de opio, sin que se hubiesen advertido en
el enfermo suenos soporosos ni torpeza
alguna. Ultimamente riguió la ulce-
ra muy bien, y se licatizo en breve ti-
empo.

¶ 1. Alfonso deduce de este caso que las incisiones hechas con prodigalidad son a veces infructuosas sin embargo de ser tan recomendadas, y lo confirma con lo que se nota en algunos miembros amputados en casos de convulsión, permaneciendo ésta hasta la muerte; y que es de la mayor importancia comprender la curación con los antispasmodicos entre los cuales el opio tiene el mas distinguido lugar. Por ultimo dice que si el opio no produce los efectos que promete, es por darlo con mucha economía temiendo sopor que no es fácil venga en casos de convulsión.

Censura.

¶ 2. facultativo encargado en la primera curación de la fractura no pudo percibir justamente su lugar aunque la conoció por la crepitación: esto provenía de que fue llamado tarde, y la pierna se habría enormemente enume-

ido, pero no es segura si hubiere olvidado
de conformar las piezas del mejor modo
posible. A no ser así podria presumirse q.
no habia tal fractura, pues se notan cre-
pitaciones en otras distintas enfermeda-
des.

Se nos dice en la observacion que sigue,
non dolores vivisimos, sintio el enfermo ti-
xantes espasmodicas, que rupieron el tu-
moro dando salida al pus material por
medio del disturi, y sin embargo la ulce-
rare se puso de caracter putrido sin alivio
alguno, no obstante la administracion
de la quina. Creo que los sintomas no ce-
saron dando salida al pus, porque exis-
tia una causa estimulante, y por esto no
es extraño que la purrefaccion no cedie-
se a los anti-cepticos, y que no se alivia-
sem los espasmos por el uso del Laudano.
Y qual podria ser esta causa estimulante?
Si se hubiese hecho inspeccion del dedo

amputado tal vez lo sabriamos de
cierto, con todo me inclino á creer que
habria alguna astilla de hueso que hubria
con alguna de las partes vecinas, ó que ha-
bria algun deposito en la capsula del tendón:
ambas causas son capaces de producir to-
dos los sintomas que se notaron en el enfer-
mo, y mucho mayores como lo tiene acredi-
tado la experienzia. Si esto era como
conceptuo, me parece que el facultativo fué
muy precipitado en ejecutar la amputa-
cion; una dilatacion hasta descubrir el
hueso podia bastar para descubrir la asti-
lla, y se habria podido quitar, quando no
hubiere bastado el cortar sus puntas por
medio de tenaras incisivas, y si era un
deposito en la vayna, podia haber salido li-
bremente por medio de una larga incision
hecha en la misma vayna hasta descubrir
el tendón, medio de que nos valemos para
curar el panarizo de tercera especie, y
quando estos auxilios hubiesen sido insuc-

tueros, se podian haber curado el
tendon y vayna por medio del aceite
hiaciendo, u otro caustico semejante, y con
esto de matala la parte se habria quita-
do su sensibilidad, remedios que sabia-
mente aconsejan Toubert, y Hevin

Nos dolores y putrefaccion aumentaron,
los espasmos crecieron y el trismus se
iba manifestando: viendose el cirujano
en estos apuros hizo la amputacion cre-
yendo que quitada la causa cesarian
los efectos, pero no se verifico en el caso
presente, pues el trismus crecio y amena-
zaba el retaros. En esta epoca el Autor
fue de dictamen que se administrara
se el opio sin economia como se verifico,
con la satisfaccion de ver curado el en-
fermo. (No se nos dice si tanta cantidad
de opio fué de su extracto aguoso, pues en
tal caso no seria de maravilla que no vi-
riese el sopor) Entra el Observador á re-

flexionaria y dice que las decantadas incisiones muchas veces no son útiles, y que en estos casos el gran remedio es el opio. Me parece que debemos pararnos un poco sobre el modo como deben entenderse estas proposiciones. Hay sujetos que han muerto del tisiomus habiendo tomado mucho opio, y otros que con incisiones sin opio se han curado. En el caso presente no bastó la grande de las incisiones que es la amputación, y el calmantante hizo su deber. A mi modo de entender tanto las incisiones como los calmantes son remedios muy útiles si se saben administrar oportunamente. Quando el tisiomus (hablo del traumático) es reciente, y aun no está afectado el sistema general nervioso, quitada la causa que podría ser astilla que punra, cuerpo extraño venido de afuera, una fibilla nerviosa sumamente irritada etc. quitada digo la causa, deberán cesar las convulsiones de los musculos de la mandíbula singl.

sea preciso dar el opio; pero quando el sistema està afectado, se notan movimientos espasmódicos universales, hay ataques de retanos como se verifico en el caso de la observacion, no bastarian las incisiones, la amputacion sera infructuosa: practiquense en suaduena estos medios que juro indispensables para quitar el espasmo local; pero como se supone afectado el sistema nervioso, sera preciso que se de el poderoso antispasmodico que es el opio ó doses crecidas, y con esto cesara el trismus como se verifico en el enfermo de la observacion.

de deneys best, wie de vleesch en
vleeswaren maken, deneys alle deneys
geen goed, welke deneys van den vleeswaren lezen
al de deneys - so deneys want den
deneys maakten al deneys en alsoe
welkenfeyt en deneyscheyt en, te welk
so deneys want den vleeswaren lezen
welkenfeyt en deneyscheyt en deneys
welkenfeyt en deneyscheyt en deneys

